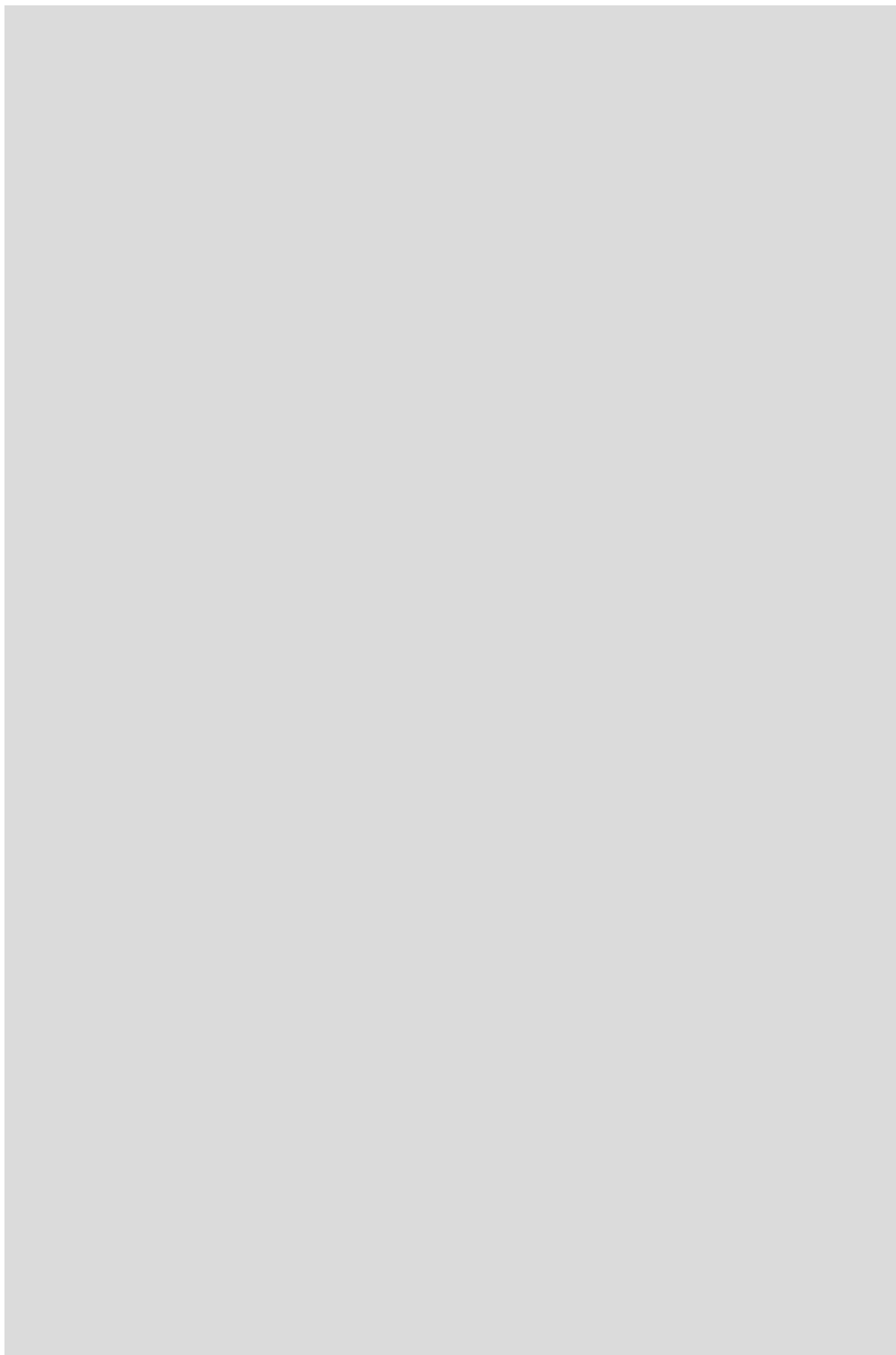


El escritor de la tragedia

juanignacio



Capítulo 1 Esta es mi primera entrada al blog. Aun no he tenido en cuenta qué dirección darle a las entradas. Quizás sea espontáneo y me desligue de pensamientos, reflexiones, y demás. Espero que podamos encontrar nuestras letras discretamente enlazadas para dar un poco de ficción al mundo.

Capítulo 2 Al finalizar la lectura de un libro que me ha parecido excelente, me quedan dos sensaciones claramente definidas. Una es alegría por comprobar que un escritor logró llegar a un lector; la otra, un poco lejana, es la cálida tristeza de saber que aún estoy a medio camino.

Me imagino, en un futuro no tan lejano, causar las mismas sensaciones en un ocasional lector de mi obra. Creo que esas dos sensaciones definen con certeza, la eterna pregunta que nos hacemos los artistas de la palabra escrita. ¿Porque escribimos?

El camino es arduo, difícil, y a veces cansador... No niego que cada vez que retomo uno de mis trabajos, fue porque pensé en abandonarlo. No creo que uno exprese su arte sin esperar llegar a nadie. No se trata de un accionar de egos, ni de saber quién es mejor que otro; "Todos somos diferentes e indistintamente buenos en lo que hacemos". No es una acción solitaria; no escribo para mí, me entrego a los demás. Pretendo dar una luz creativa, ficticia, en estos tiempos de complicadas realidades. Hasta un texto de horroroso terror (sabiendo de su irrealidad), puede ser más agradable que muchas realidades (muy reales) que se viven a diario.

Juan Ignacio Soimu

Capítulo 3 Los Niños de la noche

La llamada telefónica a mitad de la noche, me hizo romper una de las reglas más estrictas del pueblo. La urgencia, y el tono de voz, no me dejaron otra alternativa que salir a la calle en uno de los horarios más peligrosos. La espesa neblina de los días de invierno, posándose sobre el asfalto, y el viento que sacudía los árboles, le daban a mi inconciencia nocturna ese matiz de dramatismo que hacía las cosas más complicadas.

Temblaba a cada paso, no voy a negarlo. Apuraba cada metro restante sin hacer notar el sonido de mi calzado, eso podría alentarlos a pensar que una persona estaba invadiendo su espacio, su territorio, y eso, eso significaba la muerte.

Los cuerpos nunca fueron hallados; ellos, junto con sus víctimas, se ocultaban cuando los primeros rayos de sol despuntaban en la mañana. Durante esas horas de luz, todo era paz y tranquilidad. De repente, algo hizo detener mi marcha en seco. A pocas cuadras de llegar, esos sonidos me sentenciaron.

Una pelota rebotaba en la calle, y esas amenazantes sonrisas quebraban el silencio de la noche. Nunca pensé como un simple juego de niños, podría convertirse en algo tan macabro que mantenía a todo un pueblo en vilo.

Las autoridades, nada pudieron hacer frente a la presencia de los "niños de la noche".

Se decían muchas cosas respecto al grupo, qué edades tenían, qué hacían en el pueblo, y lo peor de todo, no se sabía nada de las personas, una vez que caían en sus manos.

Algunos pensaban en seres despiadados que iban de pueblo en pueblo, sembrando el terror.

El numero de habitantes, descendió considerablemente a medida que los días, o mejor dicho, a medida que las noches pasaban. Ahora, me encontraba a escasa distancia de donde estaban, y lo que más temía, no tardó en llegar. La pelota dejó de rebotar, ya me habían descubierto.

Los sonidos de esos cientos, o miles de pequeños pies corriendo en mi dirección, me llevaron a recorrer las calles con una rapidez de un velocista olímpico. No tuve el valor de voltear para ver, lo que quizás, nunca nadie antes había visto. Estaban detrás de mí, se acercaban cada vez más. Como pude, tomé un atajo que me dio el tiempo suficiente para evadirlos, y buscar un sitio donde esconderme.

Mis gritos hubieran sido en vano, nadie se atrevía a asomarse, ni mucho menos, abrir una puerta para salvar a alguien, que estaba parado en la delgada línea que separaba la vida y la muerte. Me tiré detrás de un pilar en el intento, casi imposible, de salvar mi existencia. El trozo de cemento, solo me cubría estando acostado boca abajo. Me tapé la boca para no soltar ese grito de temor que mi alma guardaba desde hacia unos minutos.

Las corridas y las sonrisas, cesaron de un momento a otro. Suspiré, logre evitar lo que nadie había logrado.

Dejé pasar los minutos, hasta que tomé la valiente decisión, de asomarme para ver si encontraban lejos, y emprender mi regreso a casa.

Fue en vano, miles de ojos sin vida, me observaban, me estudiaban, me sentenciaban.

No pude contar cuantos eran, no estaba en mis planes tomarme esa absurda tarea.

Todos se llevaron sus pequeños dedos a la boca implorando silencio. Eso fue lo último que recuerdo.

Ahora, ya ha pasado el tiempo. Me cuesta acostumbrarme verme dentro del cuerpo que tuve a los

diez años de edad.

Camino, juego, y sonrío como antes. Esperando en la soledad de la noche que un alma inocente, bajo circunstancias que tratará de evitar a cualquier precio, nos desafíe.

No faltara oportunidad que la oscuridad nos ponga en el camino, al próximo "niño de la noche".

Capítulo 4 Encuentros de luna llena.

A simple vista, la noche aparentaba ser una de las más tranquilas de los últimos tiempos. La primavera creaba un manto ilusorio de templanza que animaba a abandonar el encierro, y liberaba al alma para entregarse a la pureza del aire exterior.

Apagó las luces del estudio. Se disponía a salir, cuando un brillo intenso ingresando sublime por la ventana, lo envolvió completamente. Maldijo por lo bajo sabiendo lo que le esperaba; sería una larga y tediosa noche, de eso no tenía ninguna duda.

La luna, en sus eternas fases, determinaba muchas cuestiones de índole natural y cotidiana; las mareas, los momentos adecuados para comenzar una dieta eficiente, el calendario de pesca, y hasta el momento adecuado para un corte de pelo.

Se dirigió a la cocina con pasos fatigosos para preparar un café, intentando amenizar la espera del momento.

No le gustaban los reclamos, y mucho menos si se trataban de episodios de épocas pasadas. Las invasiones a su espacio privado por parte de esos desconocidos, no le agradaban en lo mas mínimo. Era parte de una rutina contra su voluntad que se daba desde los últimos 15 años. Al principio, cuando recibió las primeras visitas, tuvo un miedo imposible de describir. Imagínense despertar en medio de una noche de luna llena, con la secuela de un mal sueño, incorporarse en la cama, y ver una figura sentada en una silla de la habitación mirándolos fijamente a los ojos. Y eso no es nada. Llegaban a su memoria esos terroríficos instantes, de esa noche regresando a su casa cuando fue perseguido por la dama de blanco aquejando su disipada existencia.

Ahora, sentado en el sillón de la sala con la taza humeante entre sus manos, las expectativas eran

diferentes. Tenía pleno conocimiento que pronto recibiría la visita de otro de esos extraños; lo que ciertamente no sabía, era de qué extraño se trataría esta vez. Él los llamaba así, no encontraba otro término para definirlos; aunque catalogarlos de extraños no encajaba en las circunstancias, de alguna manera tenía que llamarlos. Sabía que alguien de ese selecto grupo, vendría a pedir explicaciones como en cada luna. Lo que encontraba difícil (a pesar de su vasta experiencia en esos casos) era ensayar la explicación adecuada, y de algún modo convencerse de una excusa o un perdón para evitar el trago amargo que quedaba luego de cada uno de esos encuentros fortuitos.

Guardaba todo en un cajón imaginario dentro de un espacio que solo él conocía de su alma, sin poder repartir sensaciones con nadie de su limitado entorno que consideraba pasajero. A cada paso que daba por el mundo que lo rodeaba, la situación se tornaba insostenible e inexplicable.

Una mujer abandonada en medio de un bosque, una niña escapando de sus miedos en un laberinto sin fin dentro de su guardarropa, y hasta un fantasma que rondaba una casona que alguna vez fue suya, fueron algunos personajes que reclamaban un olvido injustificado por parte de un escritor indeciso. ¿De qué manera puede una mente creativa, ubicar en la ficción a cada personaje surgido de una idea fugaz, o acaso de un sueño olvidado? Un recurso común, y muchas veces recomendado por sus pares en sus inicios literarios, en su caso traía consecuencias desastrosas. Ya no entregaba su capacidad creativa a la libre invención de personajes ficticios hasta no asegurarse que les daría el espacio adecuado en alguna de sus historias; sabía que en caso contrario, cada luna llena le recordaría ese error.

Las tablas flojas del piso de madera de la primera

planta crujieron anticipando la llegada. Seguía sentado en el mismo sillón, ése que daba directamente a las escaleras. La figura comenzó a descender escalón por escalón, descubriendo parte de sus pies descalzos. Con cada paso que la visita daba, él iba reconociendo el personaje; su extraño de esa noche, lo dejó sin habla, incapaz de producir sonido alguno.

Hubiera preferido que el mismísimo capitán del barco fantasma que navegaba los mares oscuros, lo amedrentara en la habitación con un garfio por mano.

Hubiese sido menos traumático, ser acechado por vampiros sedientos de sangre; esos mismos que anidaron en sus neuronas luego de una visita al zoo local, y que nunca vieron la luz del papel escrito. Pero no fue así. La peor creación de su mente se sentó en el último escalón observándolo sobradamente con una sonrisa cruel en el rostro cuarteado. La luz de la luna se reflejaba en el arma del siglo pasado que pasaba de una mano a otra jugando con un destino que no le pertenecía.

Su corazón se detuvo como pidiendo una tregua ante semejante lucha de miedos internos donde solo había un perdedor. El ser menos deseable se puso de pie con decisión y enfiló hacia él disfrutando cada segundo de espanto infundado. La peor versión ficticia de sí mismo, esa que una vez imaginó, pondría punto final a esas visitas. Un espejismo real del personaje que mejor conocía, lo liberaba de tal presión, elevando su alma luego del fogonazo que se fusionó con la luz fría de la luna. Y no resultaba inverosímil, que el único ser capaz de redimirlo, era su propia persona adaptada a épocas de antaño. Antes de desfallecer, observó su imagen subiendo las escaleras. Sintió una leve sensación de paz y sonrió con pena, felicidad, dejándose llevar hacia el sueño eterno de la mano de otro extraño que alguna vez evitó crear.

Juan Ignacio Soimu

Capítulo 5 Estoy trabajando en la escritura de mi nueva novela, provisoriamente la titulé "Orígenes".

Por suerte en estos días, las palabras fluyen con facilidad y el texto está tomando el rumbo deseado. A veces, resulta complicado seguir el esquema que pensamos desde un comienzo. Los personajes hablan por sí mismos y hasta realizan acciones que no planificamos. Se enamoran, se pelean, viajan al infinito a buscar respuestas; eso es lo bello de la literatura, nunca está fijado el desenlace de la aventura que nace en nuestra mente.

No niego que durante lapsos largos de tiempo, he dejado a un lado la fantasía para centrarme en la realidad cotidiana. No nacemos escritores. Nos hacemos día a día intentando la armonica combinación de dos vidas paralelas; la diaria, y la que mantiene nuestros sueños a flor de piel.

Sigo trabajando en ese futuro que siempre soñé, y quizás en algún lugar no tan distante podré decir con orgullo y con la certeza de haber dado todo: " lo logré"

Capítulo 6 Después de pensar el diseño, el contenido, pude colgar mi sitio web. El diseño, y todo lo referente a mi página, es obra de mi trabajo (aprendiendo cada día).

Los invito a que pasen y puedan descargar algunos de mis trabajos y ver en qué estoy trabajando.

Saludos!!!!

Capítulo 7 Andrés Suanish, un galardonado escritor a nivel mundial, está atravesando su peor bloqueo creativo. Pasaron 4 años desde que editó su último éxito. Cuando creía que su carrera se terminaba de la peor manera, recibe un extraño mensaje que cambiará su vida drásticamente:

"Vas a recibir cinco muertes, cinco tragedias, cinco historias. Creo que las necesitas. Adiós Andrés, soy tu ángel. ¡Ah! ¡Me olvidaba!, bienvenido a tu regreso".

Cuando menos se lo espera, comienza a recibir "señales" con ideas que pronto vuelca en sus textos. La vida de Andrés Suanish da un giro inesperado, cuando en un viaje a Hungría donde está presentando el libro que lo trajo de regreso, descubre que el crimen que fabuló para su historia termina ocurriendo.

Una sucesión de hechos inexplicables ponen en riesgo su propia vida y la de su familia, donde un despiadado asesino, logra que el escritor deseara no haber escuchado nunca ese mensaje.

Es el thriller que los amantes del suspenso psicológico estaban esperando. Te animas ?

Capítulo 8 *"Vas a recibir cinco muertes, cinco tragedias, cinco historias. Creo que las necesitas. Adiós Andrés, soy tu ángel. ¡Ah! ¡Me olvidaba!, bienvenido a tu regreso"*.

Andrés Suanish, un galardonado escritor a nivel mundial, está atravesando su peor bloqueo creativo.

Pasaron 4 años desde que editó su último éxito. Cuando creía que su carrera se terminaba de la peor manera, recibe un extraño mensaje que cambiará su vida drásticamente:

Capítulo 9 El escritor de la tragedia....

Capítulo 10

Lean y comenten. No se van a arrepentir.

Capítulo 11Hos invito a descargar en forma gratuita mi nueva novela " El escritor de la tragedia". Espero que sea de vuestro agrado y que me cuenten qué les pareció.

Les dejo el link para la descarga en Bubok Argentina.

Capítulo 12 Descargá la novela " El escritor de la
tragedia"

Capítulo 13 **Descargá en forma gratuita la nueva novela "El escritor de la tragedia"**

<http://www.bubok.com.ar/libros/193771/El-escritor-de-la-tragedia>

Capítulo 14 Descargá en forma gratuita la nueva novela
"El escritor de la tragedia"

Capítulo 15Cómo pasa el tiempo!!! Parece que fue ayer cuando decidí escribir mi primer libro. Todo comenzó como una broma que duró hasta aquel abril del 2006 cuando "Ellos o nosotros" vio la luz. Recuerdo que el sueño tomaba forma he iba tomando características de "posible". El proceso fue extraño (toda primera vez suele ser extraña). Terminé el texto, lo corregí, lo edité, lo presenté en la Feria del Libro de Buenos Aires, vendí ejemplares a mis seres queridos y amigos. Fue una meta más que cumplía. Pero había una realidad más cercana a mi sueño de escritor. Una realidad que sigo comprendiendo y con la que me cruzo cada día (hasta el día de hoy y tal vez mañana y pasado mañana...). El camino a la gloria es por demás de complicado. No es difícil escribir un libro, tampoco lo es editarlo; lo difícil es llegar a ser leído, es llegar a ser considerado, es llegar ser "superventas" Bestseller. Todo escritor desea ser llamado por una gran editorial y que le digan: " Hey, qué bueno eres! !Queremos los derechos de tu obra! !No deberás poner un centavo de tu bolsillo! ! Preparate para viajar, presentarlo en varios países, firmar autógrafos!. Pero eso cuesta horrores y errores. Aprendí que la principal virtud que debe tener un escritor es "la perseverancia" Porque a medida que el camino se va haciendo cada vez más largo, a medida que el sueño se va desinflando, a medida que las cosas no salen como esperábamos.... ahí es donde uno debe ser consciente de ser perseverante y mentalizarse que el camino es hermoso, que es gratificante...pero que cuesta. Aquel Abril del año 2006 fue caótico, de ensueño, de nervios... !Qué hermoso Abril! Busqué en la red una editorial que edite mi primer libro. Me puse en contacto con quienes se harían cargo de la edición (en parte, porque el libro salió en todo su esplendor de bolsillo). Les envié los archivos (tapa, contratapa, texto) y por primera vez en

el proceso tuve que esperar... Fueron 20 días de impaciencia, de esperanzas, de sueños vivos... Tocaban el timbre y me entregan un paquete con el nombre de la editorial.... Abrí el bendito paquete y ahí estaba... Mi primera prueba galera! La prueba galera es una impresión del texto maquetado según los márgenes, con el número de página, nombre del autor, dedicatoria y demás complementos de un ejemplar. Las lágrimas de emoción no tardaron en florecer en mis ojos... !Que momento! Fue uno de los instantes más felices que me tocó vivir. En la prueba galera saltan errores que un escritor entusiasmado no ve en un primer momento. Nota frases u oraciones que no tienen sentido y las cambia. Porque deben saber que un escritor novel no tiene un batallón a sus espaldas que le corrige el texto, que analiza el estilo, que sugiere cambios que pueden sacar provecho de una historia; no, nada de eso. Un escritor novel, piensa la historia, la crea, la escribe, la vive, la corrige, la edita con su dinero, la imprime, la presenta, la vende, la promociona, la defiende... Luego de esa primera corrección, se mandan nuevamente los archivos a la editorial para que el texto vuelva a ser maquetado generando una segunda prueba galera que debe ser releída, corregida.... Una vez que ya no vemos errores u horrores en nuestra historia, se da el Ok a la editorial para que imprima. Recuerdo que me habían llamado de la editorial para avisarme que mis libros (en ese 2006 había contratado un servicio por 100 ejemplares a \$ 1600) estaban listos para retirar. Envié un comisionista y esa misma noche golpearon la puerta de mi casa con una gran caja... ! Mis libros estaban en mis manos! No se imaginan la alegría, la emoción que significa ver y tocar lo que tanto tiempo y esfuerzo te había costado. Mi primer libro "Ellos o Nosotros" me llevó más de un año de escritura. Y ese tiempo valió cada segundo al ver mi nombre plasmado

en mi libro. Espero que les sirva de guía y si tienen alguna consulta, con gusto trataré de ayudarlos a despejarla. En una futura entrada voy a hablarles de mi segundo libro "De Muerte, Intriga y Suspenso". Hoy estoy presentando mi tercer trabajo... Y dejenme decirles que cada edición fue diferente a la otra. Hasta pronto!!!

Capítulo 16A simple vista, la noche aparentaba ser una de las más tranquilas de los últimos tiempos. La primavera creaba un manto ilusorio de templanza que animaba a abandonar el encierro, y liberaba al alma para entregarse a la pureza del aire exterior.

Apagó las luces del estudio. Se disponía a salir, cuando un brillo intenso ingresando sublime por la ventana, lo envolvió completamente. Maldijo por lo bajo sabiendo lo que le esperaba; otra larga y tediosa noche le quedaba por delante, de eso no tenía ninguna duda.

La luna, en sus eternas fases, determinaba cuestiones de índole natural y cotidiana; las mareas, los momentos adecuados para comenzar una dieta eficiente, el calendario de pesca, y hasta el momento adecuado para un corte de pelo.

Se dirigió a la cocina con pasos fatigosos para preparar un café, intentando amenizar la espera del momento. No le gustaban los reclamos, y mucho menos si se trataban de episodios de épocas pasadas. Las invasiones a su espacio privado por parte de esos desconocidos, no le agradaban en lo más mínimo. Era parte de una rutina contra su voluntad que se daba desde los últimos 15 años. Al principio, cuando recibió las primeras visitas, tuvo un miedo imposible de describir. Imagínense despertar en medio de una noche de luna llena, con la secuela de un mal sueño, incorporarse en la cama, y ver una figura sentada en una silla de la habitación mirándolos fijamente a los ojos. Y eso no es nada. Llegaban a su memoria esos terroríficos instantes, de esa noche regresando a su casa cuando fue perseguido por la dama de blanco aquejando su disipada existencia.

Ahora, sentado en el sillón de la sala con la taza humeante entre sus manos, las expectativas eran diferentes. Tenía pleno conocimiento que pronto recibiría la visita de otro de esos extraños; lo que ciertamente no sabía, era de qué extraño se trataría esta vez. Él los llamaba así, no encontraba otro término para definirlos; aunque catalogarlos de extraños no encajaba en las circunstancias, de alguna manera deseaba librarlos del anonimato. Sabía que alguien de ese selecto grupo, vendría a pedir explicaciones como en cada noche de luna. Lo que encontraba difícil (a pesar de su vasta experiencia en esos casos) era ensayar la explicación adecuada, y de algún modo convencerse de una excusa o un perdón para evitar el trago amargo que quedaba luego de cada uno de esos encuentros fortuitos.

Guardaba todo en un cajón imaginario dentro de un espacio que sólo él conocía de su alma, sin poder repartir sensaciones con nadie de su limitado entorno que consideraba pasajero. A cada paso que daba por el mundo que lo rodeaba, la situación se tornaba insostenible e inexplicable.

Una mujer abandonada en medio de un bosque, una niña escapando de sus miedos en un laberinto sin fin dentro de su guardarropa, y hasta un fantasma que rondaba una casona que alguna vez fue suya, fueron algunos personajes que reclamaban un olvido injustificado por parte de un escritor indeciso. ¿De qué manera puede una mente creativa, ubicar en la ficción a cada personaje surgido de una idea fugaz, o acaso de un sueño olvidado? Un recurso común, y muchas veces recomendado por sus pares en sus inicios literarios, en su caso traía consecuencias desastrosas. Ya no entregaba su capacidad creativa a la libre invención de

personajes ficticios hasta no asegurarse que les daría el espacio adecuado en alguna de sus historias; sabía que en caso contrario, en cada luna llena le recordarían ese error.

Las tablas flojas del piso de madera de la primera planta crujieron anticipando la llegada. Seguía sentado en el mismo sillón, ése que daba directamente a las escaleras. La figura comenzó a descender escalón por escalón, descubriendo parte de sus pies descalzos. Con cada paso que la visita daba, él iba reconociendo el personaje; su extraño de esa noche, lo dejó sin habla, incapaz de producir sonido alguno.

Hubiera preferido que el mismísimo capitán del barco fantasma que navegaba los mares oscuros, lo amedrentara en la habitación con un garfio por mano. Hubiese sido menos traumático, ser acechado por vampiros sedientos de sangre; esos mismos que anidaron en sus neuronas luego de una visita al zoo local, y que nunca vieron la luz del papel escrito. Pero no fue así. La peor creación de su mente se sentó en el último escalón observándolo sobradamente con una sonrisa cruel en el rostro cuarteado. La luz de la luna se reflejaba en el arma del siglo pasado que el visitante pasaba de una mano a otra jugando con un destino que no le pertenecía.

Su corazón se detuvo como pidiendo una tregua ante semejante lucha de miedos internos donde sólo había un perdedor. El ser menos deseable se puso de pie con decisión y enfiló hacia él disfrutando cada segundo de espanto infundado. La peor versión ficticia de sí mismo, esa que una vez imaginó, pondría punto final a esas visitas. Un espejismo real del personaje que mejor conocía, lo liberaba de tal presión, elevando su alma

luego del fogonazo que se fusionó con la luz fría de la luna. Y no resultaba inverosímil, que el único ser capaz de redimirlo, era su propia persona adaptada a épocas de antaño. Antes de desfallecer, observó su propia invención subiendo las escaleras. Sintió una leve sensación de paz y sonrió con pena, felicidad, dejándose llevar hacia el sueño eterno de la mano de otro extraño que alguna vez evitó crear.

Capítulo 17 Gracias a todos los lectores que ya
descargaron "El escritor de la tragedia". Su apoyo me
empuja a seguir creyendo!

Capítulo 18 Los invito a leer mi thriller. Es una novela de suspense psicológico. Andrés Suanih es un escritor consagrado que sufre el peor de sus bloqueos creativos. La falta de inspiración y de ideas para sus textos lo sumergen lentamente en una agonizante depresión. Hasta que un llamado telefónico cambiará su vida... Un asesino que le brinda historias de crímenes para sus libros. Sin embargo nada será como antes; esos asesinatos ocurren en la realidad...

<http://megustaescribir.com/obra/509d80ad66c7f>

Capítulo 19 ¿Cómo hacer omisión de la intervención de un asesino que colabora con crímenes para tus libros?
¿Y si fuera que atraviesas tu peor bloqueo creativo y ésta es la última esperanza?

Lean y comenten...

Capítulo 20 Los datos sobre el gran Andrés Suanish rozan lo cierto y lo fantástico. Pero de lo que sí se tiene certeza es de la profunda depresión que sufrió hasta el día que recibió ese llamado...

"El escritor de la tragedia" es un thriller. Es una novela de suspense psicológico que narra cómo el galardonado escritor de novela negra es acosado por el peor de los asesinos; éste que le prometió historias para sus libros que luego se ensañaba en llevarlas a la realidad....